

Se trata de un estudio bien documentado, que puede ser de utilidad para especialistas en la materia. Sin embargo, a nuestro juicio, tiene un defecto fundamental que le resta no poco valor: el autor confiesa explícitamente en una página (p. 238) que Act 17,22-31 se trata de un texto inspirado, pero no tiene presente este hecho fundamental en casi ningún momento. Para entender en profundidad las palabras inspiradas no basta con atender a las posibles influencias culturales y religiosas que hayan podido incidir en el autor humano, ni el ambiente al que se dirige, aunque sea imprescindible conocer ambas perspectivas. También, y sobre todo, es necesario ambientar el texto en el conjunto de la revelación bíblica y de la fe católica. Y en general, esto se echa de menos en la —por otros motivos ya expuestos— meritoria obra de V. Gatti.

FRANCISCO VARO PINEDA

Julien RIES (ed.), *La mort selon la Bible, dans l'Antiquité classique et selon le manichéisme. Actes d'un Colloque de Louvain-La-Neuve*, Louvain-La-Neuve, Centre d'histoire des religions («Collection Cerfaux-Lefort», 5), 1983, 166 pp., 16 × 24.

El 6 de noviembre de 1975 tuvo lugar en Louvain-la-Neuve un coloquio interdisciplinar sobre los problemas de la tanatología. Este coloquio reunió a un centenar de estudiosos de las ciencias humanas, teológicas, biológicas y médicas, bajo la iniciativa y dirección del prestigioso prof. Philippe Delhay, miembro de la Comisión Pontificia Internacional de Teología. Las actas del mencionado coloquio, después de una serie de problemas de tipo económico fundamentalmente, han podido ser publicadas, aunque no en su totalidad, gracias a los desvelos del ya desaparecido Prof. A. L. Descamps, y al infatigable investigador J. Ries, que ha sido el encargado de la edición del volumen que aquí nos ocupa.

La presente obra recoge únicamente tres colaboraciones importantes, de aquel coloquio de 1975. La primera viene firmada por Albert Louis Descamps, antiguo rector magnífico de la Universidad Lovaniense. El título de su trabajo, *La mort selon l'Ecriture*, trata de responder al siguiente interrogante: ¿Qué dice la Biblia sobre la muerte? Según el A., los hombres de la Biblia se plantean dos cuestiones: ¿Por qué muere el hombre? y ¿Qué es la muerte? El camino emprendido por Descamps tiene como punto de arranque la hermenéutica de los principales pasajes bíblicos sobre la muerte; pero este punto no se limita únicamente a una investigación crítica del lenguaje antropomórfico de la Escritura, «l'herméneutique consiste à 'assimiler' ces vieses authentiques des hagiographes en fonction du langage et des exigences critiques d'aujourd'hui» (p. 20).

Con ese bagaje hermenéutico, el Prof. Descamps responde al primer problema: el porqué de la muerte. La Biblia, según el A., nos transmite dos enseñanzas: la muerte es el desenlace natural de la existencia, y la muerte proviene del pecado de nuestros primeros padres. Para explicar

la segunda cuestión, qué es la muerte, el A. se detiene en el examen de dos temas bien concretos: primeramente, la esperanza de la resurrección, luego, la supervivencia del alma.

El tema de la muerte es esencial también en el pensamiento y en la religión greco-romanos. ¿Cuál fue, pues, la concepción de la muerte en la Antigüedad clásica? Este interrogante es el que preocupa al Prof. Leo Elders en su investigación, la segunda que ofrece el volumen que nos ocupa. El Prof. de Rolduc hace un recorrido histórico por las diversas concepciones del Imperio egipcio de los faraones, y los diversos sistemas filosófico-culturales del mundo greco-romano. Los puntos de vista que le preocupan en su investigación son tres: la vejez, la muerte y el suicidio.

Las conclusiones del Prof. holandés son las cuatro siguientes: tanto en Grecia como en Roma las tradiciones religiosas se oponían al suicidio. Poco a poco, se fue introduciendo en el espíritu de la época el desprecio de la vida (*taedium vitae*) y, como consecuencia, muerte voluntaria. Las justificaciones del suicidio no eran muy diferentes a los motivos que se alegan hoy día: la deshonra, el temor a caer en manos enemigas, la extrema necesidad, los sufrimientos, las diversas frustraciones, etc. (cfr. pp. 117 s.); sin embargo, los argumentos frente a la muerte voluntaria tampoco faltaban. Tendría que venir el cristianismo para que esos argumentos tuvieran una mayor y mejor comprensión, dando nuevo sentido a los sufrimientos humanos y reclamando el deber de la caridad, por el que los que sufren no deben ser abandonados.

Por último, el trabajo de J. Ries, titulado *Mort et survie selon les doctrines de Mani*, cierra el volumen que nos ocupa. La investigación del Prof. Ries se centra en el estudio de textos coptos y árabes acerca de la antropología y la moral maniqueas. Dado el pesimismo maniqueo acerca de la vida humana, la muerte, por el contrario, es el abandono de una situación dramática: la pequeña chispa divina, que es el alma, ha sido arrojada en la materia; la muerte será para ella su liberación, volviendo al reino de la luz del que partió, mientras que la materia, el cuerpo, será abandonado en las tinieblas. La exposición del profesor de Historia de las Religiones en la Universidad de Louvain-La-Neuve pone de manifiesto los orígenes gnósticos del maniqueísmo, cuyo dualismo es claramente manifiesto en el significado que dan a la muerte y a la supervivencia humanas.

Un breve prólogo del editor, el profesor J. Ries, abre las páginas del libro. El *liminaire* hace referencia a las dificultades de editar las Actas completas del Coloquio mantenido el ya lejano 6 de noviembre de 1975. Sigue una breve exposición de cada una de las investigaciones integrantes del volumen. Y finaliza con unas palabras de homenaje para el fallecido profesor Monseñor Descamps, cuya biografía, de forma sucinta, cierra las páginas del libro.

Se trata, pues, de una obra que engloba tres estudios con un mismo objeto de investigación: la muerte. Sin duda, la tanatología se enriquece con las tres aportaciones aquí hechas. Y quien desee tener una idea general, pero exacta y rigurosa, sobre el concepto de la muerte en la Biblia,

en la Antigüedad clásica y en el Maniqueísmo encontrará en estas páginas cumplida satisfacción.

MARCELO MERINO

Enzo BELLINI, *I Padri nella Tradizione Cristiana*, Jaca Book, Milano 1982, 139 pp., 11 × 28.

El gran estudioso de los Santos Padres, Enzo Bellini, viene a consumir, en esta obra póstuma, su amor apasionado por aquellos autores de los primeros siglos fieles a la tradición de la Iglesia y al Evangelio. Su deseo y su queja es que los Santos Padres han sido muy estudiados pero poco leídos.

La edición ha sido preparada por Luigi Scribene recogiendo cuidadosamente el manuscrito elaborado por Bellini. Para un elenco completo de las obras de este gran patrólogo puede consultarse «La Scuola Cattolica» 109 (Milano 1981), pp. 76-78.

A lo largo de la lectura de esta breve obra se expone cómo los Padres han estado presentes siempre en la Teología y en la espiritualidad cristiana para concluir que deben seguir siendo una fuente continua, obligada y siempre provechosa.

El libro está dividido en cinco capítulos, a través de los cuales el autor desarrolla someramente el influjo de los Padres en la Iglesia y cómo de ellos han tomado alimento los principales teólogos: Iglesia antigua, medioevo, época moderna, para culminar en el siglo XIX.

El desarrollo es lineal hacia la vida y obra de los tres autores que estudia en el siglo XIX: Rosmini, Möhler y Newman. Quiere hacer ver que de la lectura atenta de los Padres, como alimento de la piedad y de la Teología, se forjan hombres que puedan servir a la Iglesia, a la Evangelización y a la verdadera Teología.

Quizá por ese objetivo final del libro las trazas de los capítulos anteriores son más bien someras: no es un estudio sobre la influencia de los Padres a la luz de la historia de la Teología sino un ensayo sobre la importancia de la lectura de los Padres. A pesar de ello deja claras lagunas: Escuela de Salamanca en el siglo XVI —Vitoria, Soto y Cano no se mencionan—; o apenas se habla de Sto. Tomás Moro. También es llamativo un vacío casi total del siglo XVII-XVIII, al que dedica cuatro páginas.

El último capítulo, ya mencionado, es el más extenso: 42 páginas frente a 27 páginas para los siglos XV-XVI, sobre un total de 139 pp. De todas formas hay pistas interesantes sobre la crisis interna del protestantismo, precisamente en relación al tratamiento de los Padres por parte de Lutero, Calvino y Melancton.